



"Semillas del Reino"

Los laicos en la Misión de la Iglesia

MATERIAL DE REFLEXIÓN

**Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar**

"Semillas del Reino"

Los laicos en la misión de la Iglesia

Solemnidad de Pentecostés

27 de mayo de 2007

"Salió un sembrador a sembrar.

*Al sembrar, unos granos cayeron junto al camino,
vinieron los pájaros y se los comieron.*

Otros cayeron en terreno pedregoso con poca tierra.

Al faltarles profundidad, brotaron enseguida;

*pero, al salir el sol, se abrasaron, y,
como no tenían raíces, se secaron.*

Otros cayeron entre cardos:

crecieron los cardos y los ahogaron.

Otros cayeron en tierra fértil y dieron fruto:

unos ciento, otros sesenta, otros treinta."

(Mt 13, 4-8)

Hace quince años se publicaba el documento “Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo” (CLIM), fruto del análisis y reflexión de la Iglesia Española. Este documento buscaba *“promover la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia”*¹. La animación a la nueva evangelización, la respuesta a los problemas actuales que dificultan la corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia y la propuesta de unas líneas de acción concretas son los objetivos concretos de dicho documento. Quince años después nos tenemos que volver a preguntar la actualidad del documento, o quizá mejor, nos preguntaremos la actualidad y necesidad del Apostolado Seglar y de la Acción Católica en la Iglesia española.

La reciente instrucción pastoral “Orientaciones morales ante la situación actual de España” (2006) actualiza la importancia del apostolado seglar cuando, en el número 22, nos insiste que la *“Iglesia se siente continuamente enviada más allá de sí misma para anunciar a todos la verdad y la cercanía de Dios”* y las consecuencias que esto tiene: *“nos sentimos obligados a anunciar a todos el misterio salvador de Jesucristo para iluminar su vida y colaborar al bien de la sociedad y a la solución de los más hondos problemas de nuestro tiempo”*, tarea y misión que, evidentemente, compromete a todos los miembros de la Iglesia y embarca a los laicos *“a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor”*².

Todo esto lo entendemos desde la aportación del Concilio Vaticano II, cuando nos urge, a los laicos a *“hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Así, todo laico, en*

¹ Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo 6.

² Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo 43.

virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo” (LG 33).

Pero, en definitiva, en esta jornada recordamos que el Sembrador quiso comenzar una tarea. Y eligió por campo la Humanidad; por semilla, el Evangelio; por compañeros, la Iglesia, y por cosecha, el Reino. A esta misión nos sigue convocando y nos invita a ser, en nuestro mundo, “semillas del Reino”

VER

“Id también vosotros a mi viña” (Mt 20, 4)

Hoy Dios nos sigue llamando a trabajar en su viña. No importa la edad, no importa la condición, no importa el sexo ni la raza,... la llamada es a ser “sembradores del Reino”. Una vez más vamos a abrir los ojos para reconocer el “campo de Dios” y descubrir cuál es la realidad que lo compone: los problemas y preocupaciones, las alegrías y los gozos, que afectan a la humanidad.

- **Contexto económico:** El actual sistema socioeconómico produce víctimas y condena a muchas personas a la irrelevancia social y a la marginación. Sabemos del difícil acceso a la vivienda, y la precariedad laboral, así como las grandes bolsas de empobrecidos en nuestro propio país. Todo ello se inscribe en un marco mundial caracterizado por una globalización económica que agranda la brecha existente entre los países de Norte, ricos y poderosos, y los del Sur, progresivamente empobrecidos y dependientes, que genera, entre otras cosas, un imparable fenómeno migratorio en busca de un sueño pocas veces alcanzado.

- **Contexto político:** Hoy descubrimos un preocupante desencanto y un desprestigio de la actividad política. La corrupción, los intereses de partido, la inoperancia de muchas instituciones, están propiciando un absentismo en la vida política y democrática, que ocasiona, en muchos casos, que la participación de los ciudadanos se reduzca a acudir a las urnas en las distintas citas electorales y no a una continua presencia en asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos, AMPAS,... participación en asuntos que a todos nos afectan.
- **El mundo de la cultura:** Marcado por aspectos nuevos que afectan a modos de pensar, de sentir y de hacer: el consumismo como un estilo de vida; la inmediatez y la búsqueda de resultados en todos los órdenes de la vida; el individualismo que no valora a la persona; la secularización de los individuos y de la sociedad... fenómenos, como la inmigración, abre nuestra cultura y costumbres a nuevas situaciones y nuevos retos. Llama la atención el panorama en el campo educativo en la que resulta difícil un proceso formativo integral de la persona.
- **La causa de la paz:** El trabajo por la paz es una constante en nuestra sociedad. Una paz que es mucho más que ausencia de violencia, una paz que se traduce en concordia y relaciones de igualdad entre los ciudadanos. Una paz que se ve amenazada por intereses particulares y que ve en el otro a un oponente en lugar de un hermano. La violencia internacional, terrorista, de género, escolar, racista,... son demasiado frecuentes. En definitiva, como dijo Juan XXIII, *"la paz será palabra vacía mientras no se funde (...) en un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y realizado bajo los auspicios de la libertad"*.

- **Familia:** Sufre una fuerte transformación. En ella descubrimos nuevos valores, nuevas realidades, nuevas posibilidades y nuevos riesgos. Es demasiado frecuente ver sufrimiento en muchas familias, fruto de rupturas, tensiones y problemáticas que recaen sobre ella. En la familia, de modo especial, afecta el proceso de descristianización y la crisis en la transmisión de la fe. La ausencia de Dios y, en consecuencia, la falta de valores son un escollo difícil de vencer. También existen, cómo no, auténticos ejemplos de diálogo, libertad y amor.

En medio de esta realidad, los católicos, podemos adoptar actitudes que nos alejen de la tarea de anunciar el Evangelio y sembrar el Reino³:

- Muchos cristianos están sumidos en la desesperanza de quien mira atrás añorando tiempos pasados. Dios nos llama en el presente y al presente.
- Algunos piensan que la fe sólo puede ser vivida desde el enfrentamiento con otros sectores sociales y políticos.
- Hay quienes renuncian a la propia identidad y la misión que tenemos en la sociedad.

“Por el bautismo los laicos son consagrados y participan de la misión de Jesucristo, en sus tres funciones: enseñar, santificar y gobernar, lo que subraya su condición eclesial y su pertenencia a la Iglesia. Por eso, la ‘entera Iglesia’, y cada una de nuestras Iglesias particulares no está plenamente constituida si, junto a los obispos, sacerdotes y religiosos no existe un laicado adulto y corresponsable”⁴ que se

³ Cfr. Orientaciones morales 23ss....

⁴ Cfr CLIM 24.

compromete en la misión encomendada por Jesús: el anuncio del Evangelio.

(CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN (VER))

- ✓ ¿Cuáles de estos rasgos influyen más en tu entorno? ¿de qué manera?
- ✓ ¿Los cristianos laicos estamos siendo “semilla de esperanza” en esta sociedad? (aporta experiencias que conozcas)
- ✓ ¿Qué hacemos los cristianos de tu grupo y/o parroquia para evangelizar hoy?

JUZGAR

*“El Reinado de Dios es como un hombre que sembró en un campo: de noche se acuesta, de día se levanta y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo”
(Mc 4, 26-27)*

Dios no deja a su Iglesia de la mano, Él no abandona nunca al pueblo que ha convocado, ni a los “sembradores” a los que ha encargado una misión. La fuerza del Evangelio es tal que hace que la semilla que germina, vaya creciendo y madurando calladamente, sin que lo advirtamos o podamos acelerar o retrasar el proceso a nuestro antojo. Los tiempos de Dios se escapan a nuestro reloj, la mirada de Dios supera nuestra visión, la fuerza de Dios desarma nuestra impaciencia.

Dios mismo es quien va asegurando el proceso de crecimiento de la semilla del Reino, que, entre todos, vamos sembrando. A cada uno nos pide que seamos, como Él, sembradores del Reino, con nuestra

vida, nuestras palabras y nuestras acciones en aquellos ambientes y en aquellos lugares que son parte de nuestra existencia.

Pero... ¿Cuál es la semilla del Reino hoy? ¿Qué está ya plantado por Dios en nuestra sociedad? ¿Qué es lo que estamos llamados a plantar?

Justicia: Los cristianos estamos llamados a sembrar semillas de justicia en nuestra sociedad y en nuestro mundo. Benedicto XVI, hablando de la mayor injusticia en el mundo: *“cada persona y cada familia puede y debe hacer algo para aliviar el hambre en el mundo, adoptando un estilo de vida y de consumo compatible con la salvaguardia de la creación y con criterios de justicia”*⁵.

Hermandad: Uno de los signos de Dios que podemos hacer presente hoy es vivir la fraternidad de los Hijos de Dios. La gran familia humana está rota y dividida. Los creyentes no podemos desentendernos, somos signo de comunión fraterna, de encuentro y de diálogo entre personas y naciones.

Perdón: Una semilla de la que nuestro mundo está necesitado. Un perdón que perfecciona la paz y la justicia, que rompe barreras y restablece los vínculos entre las personas, los grupos y las naciones.

Amor: *“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*⁶.

⁵ Benedicto XVI, Angelus, 12 de noviembre de 2006.

⁶ Deus caritas est 1.

Hoy el sembrador no puede ir en solitario. El creyente necesita de una comunidad donde celebrar la fe, compartir la vida y confrontarla con el evangelio, y concretar su acción y tarea apostólica.

Sólo desde el compromiso personal y comunitario seremos signo del Reino en este momento de la historia que nos ha tocado vivir..

El resultado final es sorprendente y grandioso, como la acción de Dios. Aunque para ese final hay que respetar los tiempos, valorar el presente y contemplar los pequeños avances, por pequeños que pudieran parecer.

El valor de nuestro testimonio tiene mucho que ver con la sencillez y lo pequeño de la semilla, pero al mismo tiempo tiene que ver con la cosecha de frutos de justicia y amor, de transformación de la realidad según el Evangelio y el sueño de Dios para la humanidad. En la sencillez y normalidad de cada día se esconde el germen del reino de Dios.

(CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN (JUZGAR))

- ✓ ¿Qué “semillas de esperanza” descubres que Dios ha plantado en el mundo y en la sociedad? (piensa en tantos signos de humanidad que se dan en tu entorno).
- ✓ ¿Qué “semillas de esperanza” sería preciso sembrar hoy en nuestra sociedad para anunciar el evangelio? ¿y en vuestro entorno?
- ✓ ¿Qué características ha de tener nuestra acción evangelizadora para que sea signo de Dios y compromiso por un mundo nuevo?

ACTUAR

“El Reinado de Dios se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es más menudo que las demás semillas; pero, cuando crece, es más alto que otras hortalizas; vienen los pájaros y anidan en sus ramas”. (Mt 13, 31-32)

Jesús hablará de la presencia del Reino, que comienza a llegar: por ahora es germinal, su apariencia es insignificante, pero lleva dentro una fuerza transformadora que ha prendido en la historia y su crecimiento es irreversible.

Hoy nos puede pasar como a los coetáneos de Jesús, que no veían llegar el Reino, y nos quejamos y lamentamos, sin dar cabida a la esperanza y a la dinámica del Evangelio. Hoy también preguntaremos “y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?” para que el Reino crezca y el Evangelio sea acogido por más personas.

La misión de los cristianos laicos hoy se centra en *“el testimonio de las virtudes humanas, la “conducta ejemplar” de la que habla Pedro en su primera carta, el compromiso por la construcción de una sociedad que reconozca en los diversos ámbitos la dignidad de la persona y los valores irrenunciables para su plena realización: desde la política a la economía, de la educación al empeño por la salud pública, de la gestión de los servicios a la investigación científica”*⁷

Hay tres elementos que cuidan que las semillas de este Reino de utopía y de esperanza se vaya abriendo paso en nuestro mundo. Hemos de afinar la vista y el oído para detectarlo.

⁷ Benedicto XVI a los miembros de institutos seculares, 3 de febrero de 2007.

Comunidad de creyentes, comunidad de hermanos. La Iglesia, como familia abierta al mundo y comprometida con su transformación. Es en la comunidad donde encontramos el abrigo, el cariño y la acogida necesarios para el envío a la misión. Y también la mirada interpelante, el compañerismo comprometido, las actitudes que nos hacen dar lo mejor de nosotros mismos. Comunidad de creyentes que viven su fe insertos en el mundo, del lado de los últimos, desde su realidad más cercana. Comunidad que alienta la búsqueda y la construcción del Reino desde la Palabra y la Eucaristía, desde la oración compartida, desde la vida que se reparte entre todos y de la que todos son responsables.

Comunidad misionera. Acción en nuestra vida, acción evangélica y con rostro de Iglesia para trabajar por la justicia, para romper barreras, para apostar por un cielo nuevo y una tierra nueva. El Reino nace desde la acción propia y compartida, desde el poner nuestra vida al servicio de los demás, y especialmente de los que menos cuentan. Una acción que se ora, que se revisa, que se ofrece y que se saborea en toda su hondura, para hacer explícita y manifiesta la mano y la presencia de Dios en lo que hacemos.

Formación en la acción. Entendida como formación integral, que ayude a vivir la vocación y la misión. Formación en Cristo Jesús, conformación con Él. Desde la acción comprometida, en comunidad que acompaña y que camina con nosotros, necesitamos formarnos cada día más en el seguimiento de Jesús. La formación, así entendida, no es tanto una acumulación de saberes, cuanto la configuración de un tipo de persona, la construcción de un estilo de vida que tiene a Jesús como centro, base y raíz de nuestro ser persona. Como dice el CLIM⁸

⁸ CLIM 77.

“La formación de los laicos ha de contribuir a vivir en la unidad dimensiones que, siendo distintas, tienden con frecuencia a escindirse (...) El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia”.

La misión y el sentido de vivir y anunciar el Evangelio al hombre de hoy sigue siendo irrenunciable. La Iglesia tiene necesidad de un laicado adulto, maduro y responsable para completar su misión. Estamos llamados a ser *“semilla de santidad lanzada a manos llenas en los surcos de la historia”*⁹.

(CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN (ACTUAR))

- ✓ ¿Cómo podemos concretar hoy, en nuestro entorno, la llamada a ser “semilla de esperanza”?
- ✓ ¿Qué aspectos tenemos que potenciar en la comunidad creyente para que aliente el compromiso evangelizador de los cristianos?
- ✓ ¿Qué debemos potenciar para que nuestra acción y compromiso sea más evangelizador?

⁹ Benedicto XVI a los miembros de institutos seculares, 3 de febrero de 2007.